

## ¿De qué comeré mañana?

¡Hola! Me dirijo a vosotras, que podéis pasar por una situación como la que yo he vivido y vivo. Todavía soy relativamente joven, soy soltera, y he estado cuidando a tres mayores míos, entre ellos mis padres. He recibido algo de ayuda, pero la mayor carga ha recaído sobre mí. Ni tus hermanos ni hermanas, ni la sociedad en general, valora eso. Es como si fuera sólo un deber de la que se queda soltera; pero un deber de todo hijo o hija es cuidar de ellos.

Cuando los tuyos se van, has gastado tu vida, la has roto, aunque sea con gusto; porque yo no me arrepiento del paso que di hace años, pero te encuentras sola, sin derechos de ninguna clase, sin poder conseguir a esta edad empleo y sin saber qué va a pasar el día de mañana.

Porque cuando vas llegando a los 45 años y se ha muerto uno de tus padres, el que tenía la pensión, y el otro vive, yo te aconsejo que luches por tu porvenir, porque normalmente después nadie te agradece lo que has hecho, sólo te queda la confianza y seguridad de que has hecho lo correcto, pero no sabes ¿de qué comeré mañana?, ¿quién me dará un empleo?

Yo os aconsejo que luchéis por vuestro porvenir, aunque tus padres se tengan que quedar con otras personas en algún momento mientras estás trabajando, o con tus hermanos y/o hermanas. Lucha por ti, porque nadie cuando tengas 50 años luchará por ti, y tendrás todos los derechos perdidos, y en una edad difícil para conseguir un trabajo, y te encontrarás con el corazón lleno pero con las manos vacías.

**Una solanera**

## A mi querido amigo Juan Tomás Delgado Manzano

Ha pasado el tiempo desde que un día nos dejaste para no volver, no obstante no he podido olvidar aquellos tres años que estuvimos juntos haciendo el servicio militar en Melilla.

Tú estabas en el mismo cuartel que yo, pero en distinta Compañía, y deseábamos tener un descanso para juntarnos, bien en la explanada, bien en la Compañía. Fue la primera vez que nos conocimos, hablábamos de las cosas del cuartel, de lo mal que nos daban de comer en aquellos tiempos de la posguerra (corría el año 1943) y de nuestras novias, que era lo que más nos gustaba.

Recuerdo que me destinaron sobre dos meses a las Islas Chafarinas, y cuando volví tú me esperabas en la puerta del cuartel y no me reconociste de lo delgado que me quedé. Cuando recibíamos algún paquete de comida de nuestras casas, nos lo comíamos en algún bar con hambre devoradora.

En esos tres años estuvimos juntos todas las tardes, excepto un permiso, que lo pasamos en el pueblo, a los once meses de mili. Bien es verdad que la vida nos ha jugado una mala pasada. Más tarde te he visto varias veces, al que fue para mí el mejor amigo que he tenido.

Hoy en el ocaso de mi vida escribo estas notas, que debieron haber sido escritas antes, por lo que ruego me perdones, ya que nunca más volveré a tener un amigo tan fiel, humilde y de una honradez tan acrisolada como la tuya. Lloré mucho tu muerte y sigo llorándola hasta el fin de mi vida. Que Dios tenga piedad de tu alma y descanses en la paz que bien mereces.

Un amigo que no te puede olvidar.

**José Domínguez Sáez**